

PATER, MATRIS

De Carmen Pombero

**ACCÉSIT PREMIOS MARÍA TERESA LEÓN PARA AUTORAS DE
HABLA HISPANA 2001.**

INSTITUTO DE LA MUJER, S.G.A.E. y A.D.E.

**ACCÉSIT DE LOS PREMIOS ROMERO ESTEO PARA JÓVENES
AUTORES ANDALUCES.**

CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA Y
CENTRO ANDALUZ DE TEATRO.

EJEMPLO I

*Una luz azul entra en escena por una calle de la derecha. Desaparece.
Por la izquierda, una luz del mismo tono azulado metálico se filtra tímidamente.
Desaparece.
Dos luces, una a cada lado, buscan su espacio en el escenario. Aparecen tres luces más.
Entra tema musical, mezclado con sonidos de coches, gente que habla, un claxon agresivo, unos niños que juegan, un teléfono, el cual nadie descuelga...
El escenario queda bruscamente a oscuras.*

Suena una ambulancia...Otra, a lo lejos. Se pierde su sirena. Bullicio. Ruido de camillas que se desplazan a gran velocidad. Máquinas. Un corazón que palpita. Una respiración...

Los sonidos se funden, haciéndose perceptible sólo un cardiotocógrafo que reproduce los latidos de corazón de un feto.

VOZ DEL DOCTOR.- ¿Desde cuándo tiene fiebre?.

La luz azulada aparece otra vez para iluminar a Oscar, un hombre de unos treinta y cinco años bien vestido, que sujeta a su hijo Pablo, un bebe de nueve meses. Frente a él, un pediatra de guardia hace la historia clínica del niño. Ambos están de pie sobre una plataforma de color gris claro, separados el uno del otro por una mesa metálica roja de gran altura, que casi no permite que se vean el uno al otro.

OSCAR.- ¿Desde cuándo?.

DOCTOR.- ¿Desde anoche...? .

OSCAR.- Pues... no sabría decirle.

DOCTOR.- ¿Amaneció así esta mañana?.

OSCAR.- *(Piensa por unos instantes.)* Verá usted, eso lo lleva mi mujer.

DOCTOR.- ¿Lo de la fiebre?.

OSCAR.- Sí.

DOCTOR.- *(Anota en la hoja del historial clínico.)* Entiendo. Fiebre desde ayer.

OSCAR.- Sí, desde ayer.

DOCTOR.- ¿Son ustedes primerizos?.

OSCAR.- Sí, sí.

DOCTOR.- *(Anota otra vez.)* Fiebre desde esta mañana. ¿Tos?.

OSCAR.- *(Pensativo.)* Toser... La verdad, yo no le he escuchado toser.

DOCTOR.- Quizás algo leve...

OSCAR.- Pues... eso, quien mejor lo sabe, es mi mujer.

DOCTOR.- ¿Lo de la tos?... Bien, probemos otra cosa. ¿Come con normalidad o está desganado?.

OSCAR.- No, no. Que yo sepa, no. Quiero decir que...

DOCTOR.- *(Anota.)* No come bien.

OSCAR.- No estoy seguro de la respuesta.

DOCTOR.- Esto no es un concurso.

OSCAR.- Sí, tiene gracia, ¿eh?.

DOCTOR.- ¿Vómitos? ¿Fatiga?.

OSCAR.- No, no. *(Piensa.)* Aunque ahora que lo menciona, tal vez esté desganado. No sabría decirle con exactitud.

DOCTOR.- ¿Podría darme alguna respuesta concreta?.

OSCAR.- ¿Cómo de concreta?.

DOCTOR.- Del tipo sí o no.

OSCAR.- Me gustaría. Siento no serle de más ayuda.

DOCTOR.- Está bien. ¿Gases?.

OSCAR.- No, no tengo.

DOCTOR.- El niño...

OSCAR.- ¡Oh, sí! Discúlpeme. Estoy nervioso, ¿sabe? Nunca se me había puesto el niño malo estando mi mujer ausente.

DOCTOR.- Bien, entiendo. No se preocupe. ¿Gases?.

OSCAR.- No me he fijado en... ya me entiende... en si el niño... En fin. No he olido nada extraño.

DOCTOR.- Si le aprieta con suavidad el estómago y llora, es que tiene gases.

OSCAR.- ¡Oh!... ¿De veras?. Lo cierto es que no le he tocado mucho. Todos estos temas...

DOCTOR.- Le comprendo. Pero debe usted entenderme a mí también. Necesito hacerle la historia clínica a su hijo para poder saber lo que tiene. En caso contrario, no podré ayudarle. ¿No hay manera de localizar a su esposa?.

OSCAR.- Imposible. Está de oposiciones. ¿Es grave, doctor?.

DOCTOR.- No sé. Desconozco los síntomas.

OSCAR.- Lo siento. Lo siento de veras. Pero como ya le he dicho...

DOCTOR.- Sí, sí. Lo lleva su mujer.

OSCAR.- Yo trabajo todo el día, y...

DOCTOR.- Claro. Por supuesto.

OSCAR.- Se le ha ocurrido, precisamente ahora, lo de las oposiciones.

DOCTOR.- Está bien. Intentémoslo. ¿Duerme bien?

OSCAR.- ¿Dormir? No, no. Lloro mucho, como si tuviese pesadillas. Yo estoy agotado. No rindo en el trabajo.

DOCTOR.- Bien, entonces... no duermen bien ninguno de los dos.

OSCAR.- Correcto. Ninguno de los dos.

DOCTOR.- ¿Se ha fijado si llora más con alguna postura en concreto? ¿O mientras come, tal vez?.

OSCAR.- Vaya... tendría que hacer memoria. ¿Me da un poco de tiempo? Son dos preguntas en una.

DOCTOR.- Dios... ¿Expulsa bien los gases después de las comidas? ¿Ríe o está triste?.

OSCAR.- ¿Qué tienen que ver la risas? No sabría decirle.

DOCTOR.- Oiga, no quiero ser descortés pero ¿vive usted con su hijo o con la vecina de enfrente? ¿No puede darme ninguna respuesta que ponga algo de luz sobre esto?.

OSCAR.- Lo cierto es que mi mujer...

DOCTOR.- Sí, ya me lo dijo antes. Está de oposiciones.

OSCAR.- Me encantaría tener más tiempo libre...

DOCTOR.- ¿Qué me dice usted de la caquita del niño? ¿Alguna vez le habrá cambiado los pañales?.

OSCAR.- Pues ahí si que me ha pillado usted. Eso es totalmente cosa de mi mujer...

La luz azul y el sonido de fondo desaparecen lentamente.

ESCENA I

Entra tema musical de Nicola Hughes.

La luz de una extraña lámpara de pie, realizada en aluminio y metacrilato, que emite unos sicodélicos haces de luz, se filtra sobre la casa de Berta y Marisa. De la vivienda sólo se nos muestra un sillón con apariencia de puzzle, hecho a base de figuras geométricas y lleno de cojines de colores, una mesita baja con forma de cubo y de cristal azul, sobre la que hay varias revistas de diferente temática (salud, moda, bebés, suplementos de periódicos, etc.) La lámpara debe estar estropeada, porque parpadea intermitentemente. Hay cajas por todas partes y el contenido de algunas de ellas yace esparcido por el suelo.

VOZ DE MARISA.- ¡Maldita lámpara! ¡Esto es una discoteca, joder! ¡Berta! (Entra.)
¡ Berta!

Marisa es una mujer de unos treinta años, de mediana estatura y aspecto atlético. Desaparece la música.

MARISA.- *(Deja sobre la mesita más revistas y cajas y se acerca a la lámpara en un intento de resolver el problema eléctrico.)* ¿Por qué le hice caso, Dios mío?. Yo sabía que estos artefactos con línea moderna no valían para nada. “¡Pero sí es muy contemporánea!”, me dijo. ¡Cómo si lo contemporáneo sirviese para algo! *(El problema parece no tener solución.)* ¡Al diablo! *(Se gira hacia la mesa y abre uno de los paquetes.)* ¿Qué es esto?. *(Habla mientras saca una gran variedad de velas de formas extrañas con imágenes insertadas de bocas y ojos.)* ¡Beeeeerta! Sí cree que voy a permitir que convierta mi casa en un túnel del terror, está equivocada. Esto es obra de otro de sus amigos artistas. *(Coloca las velas nuevamente donde estaban y abre otra caja.)* ¡Ah, no! ¡Esto sí que no! *(La caja está llena de pequeñas piezas de cristal.)* ¡Pero se ha vuelto loca! ¡Con el coñazo que es luego limpiar los muebles con esta mierda de chismes! ¡Dios, esto va a ser una pesadilla!. ¡Beeerta! Pero, ¿dónde se ha metido? *(Sale.)* ¡Berta!.

Aparece Berta, también de la misma edad que Marisa. Tiene una cara amable y su aspecto físico inspira cierta fragilidad. Está embarazada de cinco meses.

BERTA.- *(Deposita más cajas sobre la mesa y abre una de ellas.)* ¿Por qué grita tanto esta mujer? ¡Ni que hubiese un incendio! *(Saca unas fotografías enmarcadas en cristal y madera que muestran ecografías tratadas por ordenador.)* ¡Oh, son preciosas! ¿Dónde las pondremos? Creo que aquí, en el salón, quedarán estupendas. ¿A ti qué te parece? *(Muestra las fotografías a su vientre, como si el bebe pudiese verlas.)* ¿Verdad que son preciosas? De mayor podrás tener un recuerdo de cómo eras de feto. ¿No es maravilloso? ¡Ojalá yo también hubiese podido tener un recuerdo así! Pero es que, en mis tiempos, la técnica no estaba tan avanzada. Tú, amor, tendrás todo lo que yo no tuve. ¡Hasta tu propio diario!... Quiero decir, mi diario sobre estos nueve meses contigo. Pero, en cierta forma, es tu diario. ¡Te voy a poner música! *(Sale y se hace audible otro tema de Nicola Hughes. Entra de nuevo.)* Quiero que aprendas a distinguir la buena música y que empieces a amarla, como yo.

MARISA.- *(Entra con más cajas.)* ¿Dónde estabas? Llevo un rato llamándote. ¿Por qué has puesto la música tan alta?

BERTA.- Es para que la niña la oiga.

MARISA.- Berta, tienes un vientre, no una pared de hormigón. Acabarás por dejarnos sordas.

BERTA.- La música, para sentirla, tiene que estar a un volumen elevado.

MARISA.- Eso te lo acabas de inventar.

BERTA.- No, es cierto.

MARISA.- Pues entonces, cielo, yo no quiero sentirla. (*Sale y baja el volumen de la música.*) (*Entra otra vez.*) Tenemos que hablar sobre el contenido de tus cajas.

BERTA.- ¿Qué pasa con las cajas?.

MARISA.- Berta, están llenas de chismes.

BERTA.- ¿De chismes?. No lo creo así.

MARISA.- ¿Y qué me dices de esto? (*Abre la caja de las velas y saca un puñado de ellas.*)

BERTA.- Son velas.

MARISA.- ¿No me digas? ¿Hay que tomarse algún tipo de ácido para adivinarlo o con un porro es suficiente?.

BERTA.- ¿Por qué te metes con las cosas que hacen mis amigos?.

MARISA.- No me estoy metiendo con ellas, Berta. Pero creo que con dos o tres es suficiente. ¡No cincuenta!.

BERTA.- Cada una tiene un significado.

MARISA.- ¿De veras? Pues para mí que todas tienen forma de “chochos”.

BERTA.- Precisamente.

MARISA.- Así que eran eso. (*Berta asiente con la cabeza y Marisa examina las piezas con atención.*) ¿Cómo se llamaba la obra? ¿“Los coños del mundo”?

BERTA.- Algo parecido.

MARISA.- Y, ¿qué me dices de todas estas cositas de cristal?.

BERTA.- Son lágrimas.

MARISA.- ¿Se le ha muerto algún ser querido al artista para tener que hacer tantos miles de lagrimitas? ¿O representan su malestar por el mundo?

BERTA.- Sí, claro, Marisa, se siente solidarizado con la crisis de Oriente Próximo.

MARISA.- ¿De veras?.

BERTA.- No seas mema. No te pienso explicar el sentido de las lágrimas y ni se te ocurra volver a empaquetarlas. Son piezas de Javier Velasco, el mejor...

MARISA.- ¡Pues tu amigo no se puede hacer una idea de lo que será limpiar la estantería que van a ocupar sus lagrimitas!.

BERTA.- Yo la limpiaré...

MARISA.- ¿Y dónde piensas colocar todos estos cachibaches? No tenemos tantos muebles.

BERTA.- Colgadas. Se me ha ocurrido crear un espacio multidisciplinar, de manera que esto no será sólo un comedor o una sala de estar, sino como... una galería de arte.

MARISA.- Lo que me temía. Un túnel del terror. Estoy segura de que andaré todo el santo día chocándome con los jarrones colgantes.

BERTA.- No hay jarrones.

MARISA.- Lo que sea, Berta. Me chocaré igualmente. ¿Qué me dices de la lámpara? No hay manera de que alumbre. Parece un faro.

BERTA.- Es así.

MARISA.- No puede ser así. No es útil una lámpara que emite señales cifradas.

BERTA.- Tranquila, solucionaré el problema de alguna forma para que no te vuelvas loca.

MARISA.- Y ciega.

Pausa brusca. Ambas desempaquetan objetos. Marisa, cada vez que se topa con alguna otra pieza artística, la vuelve a guardar con disimulo. Por su parte, Berta, no para de sacar libros y apuntes de cuando Marisa estudiaba la carrera.

BERTA.- ¡Vaya! Cuantos apuntes...

MARISA.- Sí. Económicas es una carrera en la que se acumula mucho material.

BERTA.- Y todavía lo conservas todo... todo.

MARISA.- Conservarlos es una utilidad.

BERTA.- La decoración también es algo útil. Te ayuda a no creer que vives en un derribo.

MARISA.- Entiendo. Tratas de decirme que en la casa hay sitio para tus chismes pero no para los míos...

BERTA.- (*Con amabilidad.*) Estás histérica.

MARISA.- No estoy histérica.

BERTA.- Saltas por todo.

MARISA.- Lo de los apuntes me lo has dicho con ironía.

BERTA.- No es cierto.

MARISA.- Sí lo es.

BERTA.- ¿Qué te pasa?.

MARISA.- Nada. Estoy nerviosa.

BERTA.- ¿Es por el trabajo?.

MARISA.- No. Me va muy bien.¿Por qué?.

BERTA.- No sé. Yo me sentiría tan insatisfecha con un trabajo así...

MARISA.- Bueno, es que a ti no te gustan las matemáticas y a mí...

BERTA.- Sí, ya sé que a ti te chiflan esas cosas raras. Entonces, ¿es por la mudanza?.

MARISA.- (*Se sienta en el sillón.*) De repente, tengo miedo.

BERTA.- (*Se sienta junto a ella y le acaricia el pelo.*) Vaya, al fin una respuesta.

MARISA.- Tener nuestra propia casa... Se me hace todo enorme.

BERTA.- Pero ya vivíamos juntas.

MARISA.- También eso. No sé, dormíamos juntas de vez en cuando y de repente tu cepillo de dientes empezó a formar parte del mobiliario de mi cuarto de baño.

BERTA.- ¡Joder! Parece que te obligué a vivir conmigo.

MARISA.- Me siento egoísta por lo que te voy a decir, pero, antes era diferente. Vivíamos en mi casa, mi espacio, decorado a mi manera, con mis cosas, a mi modo. Impregnado de mi personalidad.

BERTA.- Lógico. Era tu casa.

MARISA.- Ahora, es diferente. Este es el espacio de las dos, con tus cosas y las mías, decorado a nuestro modo, impregnado de nuestra personalidad...

BERTA.- Marisa, todo cambio implica una primera fase de desconcierto e incomodidad.

MARISA.- Encontrar el punto medio no es fácil...

BERTA.- Llevamos un año viviendo juntas y otros tres de relación...

MARISA.- ...no termino de sentirme cómoda.

BERTA.- ... ¿de veras crees que ahora vamos a tener problemas de convivencia?.

MARISA.- No, de convivencia no. Es más una cuestión de identidad...

BERTA.- ¡Tonterías! Te digo que es un desconcierto pasajero.

MARISA.- ...se me ha perdido la mía.

BERTA.- Si quieres, pongo las cosas de Javi en mi estudio.

MARISA.- ¡Oh, Berta!. Pero si a mí también me gusta su obra. No hace falta que hagas eso. Sería genial que el salón tuviese señas de identidad de las dos.

BERTA.- Está bien. Ya veremos la manera de encontrar el famoso punto intermedio.

MARISA.- (*Se levanta agobiada.*) ¡Me siento una egoísta! ¡Yo, intentando hacer del espacio de las dos el mío propio!.

BERTA.- No seas exagerada. Atraviesas una crisis de pánico.

MARISA.- Pero, ¿y si no es sólo eso? ¿Y si no estoy preparada ni para ser madre?...

BERTA.- Marisa, estás preocupada, eso es todo.

MARISA.-... ¿ni para vivir contigo?...ni para...

BERTA.- ¡Ni que fueras tú la embarazada!.

MARISA.- Lo siento, lo siento.

BERTA.- Si cometes un error no serás la primera, ni la última.

MARISA.- Trataré de tranquilizarme.

BERTA.- Mira, cuando terminemos la mudanza y todo esté en su sitio, será diferente.

MARISA.- ¡Estoy deseando terminar esta maldita mudanza!.

BERTA.- Tranquila. Todo saldrá bien. Estoy segura.

MARISA.- Tal vez necesite algo de tiempo para aclimatarme.

BERTA.- Estamos juntas, ¿no? Eso es lo importante.

MARISA.- Todo esto se me vino encima de golpe. Tengo que asimilarlo.

BERTA.- Llevábamos tiempo preparando lo de la niña...

MARISA.- Sí, sí. Pero... ¡Ya es real!

BERTA.- Bueno, menos mal que te has dado cuenta en el quinto mes de embarazo.

MARISA.- Yo...

BERTA.- Podría haber sido peor y darte cuenta de que ya es real cuando tuvieses que llevarla a la guardería... ¿Sabes que pienso? Escribiremos lo que acaba de suceder en nuestro diario para la pequeña.(*Rebusca su libro de notas entre las revistas que hay sobre la mesa.*)

MARISA.- No creo que haya que contárselo todo.

BERTA.- ¿Estás loca? Hay que compartir lo que nos suceda con ella.

MARISA.- ¿Qué pensará la niña de mí cuando lo lea?.

BERTA.- Todo lo que nos suceda a ti y a mí forma parte de la vida de las tres. No pensará nada malo.

MARISA.- No me gustaría que me cogiese manía...

BERTA.- Tiene que saber los problemas a los que nos hemos enfrentado en esta fase de nuestras vidas.

MARISA.- Está bien. Pero, ¿podrías plantearlo en tu diario de una manera...positiva?.

BERTA.- (*Acercándole el diario.*) Expónlo tú como creas.

MARISA.- (*Se retira.*) No, yo no. Escríbelo tú.

BERTA.- Pero...

MARISA.- Se me da muy mal escribir.

Berta le responde con una sonrisa.